



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11978

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 12 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Yoto de calidad

Por lo que interesa, dada la significación que tiene en la prensa periódica y los elementos que le presenta en la misma, publicamos el siguiente artículo que ha visto la luz en el «Diario de la Marina». No estamos en un todo conformes con él en lo que respecta á los arsenales. Nuestra opinión rechazará siempre el arrendamiento de los mismos, aun transitoriamente, pues no creemos que sea necesario acudir al vecino para que los arregle de nuevo y nos los devuelva funcionando.

Hé aquí el artículo:

LOS PROYECTOS DEL DUQUE

La Ley Constitutiva de la Armada y la reorganización de los Arsenales son los dos magnos proyectos que el señor duque de Veragua tiene encajonados sin que los conozcan más que las personas que los han confiado, que deben haber prestado juramento de no revelar su contenido, pues nada se sabe ni del espíritu que los informa ni de sus detalles.

Ciertamente que para la reorganización de la Marina de guerra son ambos proyectos esenciales, pues los arsenales, tal como hoy funcionan, ya lo hemos dicho hasta la saciedad, son la causa del desconcepción de la Marina en el país, que solo se fija en lo que consumen sin producir, y esto origina, como dice un escritor calañés, que se confunda dentro del mismo problema á todos los oficiales de la Marina, que son las primeras víctimas de tal desorden y se vea en Santiago de Cuba y en Cavite sólo el desastre y no el heroísmo.

Nuestra opinión es radical en dicha materia; comprendemos que los arsenales son necesarios á los

Estados y en ninguno existen en arriendo; pero desconfiamos tanto de poder organizarlos, en la forma sencilla de las empresas particulares, por los esfuerzos oficiales, que preferimos que el Gobierno se desprenda momentáneamente de ellos para recibirlos después con un sistema de funcionamiento y producción completamente cambiados, que permita de nuevo en poder del Estado obtener un producto verídico con relación a lo que en ellos se gaste.

Si alguna duda podíamos abrigar respecto a este modo de discurrir, ha venido á destruirlo lo sucedido con el crédito últimamente consignado para jornales sin haber hecho compra de material para emplear los operarios, a pesar de cuantas reflexiones se hicieron por parte de la Marina ante el Gobierno, que alento solo a resolver el conflicto social, que con el despido forzoso de los operarios de aquellos establecimientos se le venía encima, para nada se ocupó de la inutilidad de aquel gasto para la Marina, a cuyo cargo sin embargo se hizo.

Igualmente cual puede ser el arreglo que en los arsenales intenta el señor duque de Veragua; pero si se reduce á pasarlos de las manos de un cuerpo a otro, ó á variaciones anodinas de reglamentación, desde luego le anunciamos que lo combatiremos, pues nuestra idea es que produzcan rápida y económicamente, para lo que hay que unpersonalizar las responsabilidades técnicas y administrativas en los directores de las obras. Si esto no se hace ó no se consigue, el remedio es secularizar aquellos establecimientos entregándolos a la industria particular, para que implante su sistema y sirva de enseñanza.

Respecto á la ley constitutiva, que ha de ser la base de la reorganización del personal de la Armada, decimos lo mismo: si ha de ser

la consagración de todas las rutilancias hasta ahora observadas; si se ha de reducir a satisfacer aspiraciones y ambiciones mas ó menos atendibles, pero no justificables, y no ha de poner en condiciones de hacer útiles a la Patria los servicios de los que para ello valgan, rompiendo el estrecho cerco que para impedirlo oponen las medianías guiadas por el egoísmo y fortalecidas por el número; si no ha de producir marinos ante todo, también la combatiremos, exponiendo, como siempre acostumbra, ideas ante ideas, pues cuando censuramos y discutimos lo hacemos siempre inspirándonos en el bien de la Marina, por el supremo interés de la Patria.

TIJERETAZOS

El gobierno alomán ha impuesto en Dresde una contribución sobre los gatos. Eso debe de obedecer á trabajos de zape hecho por los ratones.

Loemos:

«Se ha confirmado que el Sultán ha solicitado un nuevo plazo de ochenta días para rescatar los cautivos, plazo que le ha sido concedido por nuestro Gobierno por conducto del señor Saavedra.»

Si eso fuera así, se hubieran acreditado de muy listos los musulmanos y los españoles de sobrado tontos.

Por lo mismo creemos que el Sultán habrá pedido los ochenta días y el gobierno español no habrá dado uno.

Eso es al menos la verdad oficial.

Y el tiempo se encargará de confirmarla.

Índice de la crónica negra que publica «El Nacional» de ayer.

«Suceso sensacional.

Dos asesinatos y un suicidio.

Loca suicida.

Hundimiento de casas.

Accidentes en la vía férrea.

Infanticidio.

Puñaladas.

Captura de un asesino.

Caída fuerte.»

Y no va mas.

Pero hay bastante para filosofar sobre la lenta pero continua despoblación de España por la navaja y la pistola, secundada por las vias férreas.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Loemos:

«La guardia civil del puesto de Borgia, así como los mozos de escuadra, recorren los pueblos de la línea buscando rastros de cualquier movimiento carlista que pudiera haber en proyecto.»

Colega, ¡por Dios!

¿Cómo puede dejar rastro el movimiento de una cosa antes de moverse?

Aunque

hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, aun no se ha dado el caso de que el efecto sea origen de la causa que le engendró.

¡CARO ARROZ!

Es objeto de vivos comentarios un suceso ocurrido uno de estos días, que tiene caracteres de hurto ó de abuso al menos y que ha sido realizado por una personalidad saliente, de esta población.

Es el caso que hace tres ó cuatro días ofreció un amigo nuestro á otro amigo de ambos un plato de arroz; y á objeto de realzar la oferta, marchó á su casa para preparar el envío.

Dando estaba las órdenes para que condujeran el presente, cuando se presentó un criado que presentando una sopera, dijo:

—Me envía D. Fulano para que me ponga el arroz.

El criado recibió lo que pedía, hizo doble derecha y mientras el dueño de la casa gozaba por adelantado los elogios que el Don Fulano haría de su cocina en la entrevista próxima, se perdió calle arriba llevándose el arroz en la sopera.

Dos horas más tarde se volvían á encontrar nuestros amigos y el supuesto obsequio recibía á quemarropa esta pregunta:

—¿Qué tal el arroz?

El interrogado quedóse con la boca abierta entre amoscado y sorprendido y aún llegó á creer que el interrogante estaba loco, porque no cabía pensar que la oferta hubiera sido broma. Más cuando vió que, efectivamente, el arroz había sido entregado á persona que se dijo enviada por él, juró y perjuro que le pagaría la burla el burlador.

Y ya lo ha hallado. Es, como hemos dicho, una persona saliente, que oyó la oferta y la aprovechó para sí, lográndolo de la manera que hemos explicado.

Por cierto que la broma le saldrá un poco cara, pues la vindicta pública, ofendida por su mal proceder, lo ha condenado á pagar una pascia para doce personas.

No sabemos que tal le habrá parecido al distinguido tal la sentencia; pero seguramente habrá dicho al tener noticia de ella: —¡Caro arroz!

BALANCE SOBRE LA COSECHA UNIVERSAL DE TRIGO Y SU CONSUMO

«The Suntel», en el estudio de un número dedicado al porvenir del mercado universal de trigo, ofrece los siguientes datos sobre el rendimiento de las cosechas del hemisferio Norte.

Las del Reino Unido y de los países danubianos, darán un rendimiento inferior al término medio de los años precedentes; la de Francia, lo más probable es que arroje un «déficit», comparados con las anteriores: la de Alemania será seguramente desastrosa, y desde luego se puede prever que será inferior en dos millones de toneladas al término medio de su producción anual; las de España, Italia y Rumanía serán buenas, y la de Rusia, excelente; en cuanto á la de los Estados Unidos, se presenta como muy dudosa, pudiendo, sin embargo, pronosticarse desde ahora que su rendimiento no será superior al término medio obtenido en los cinco últimos años.

Estos son los juicios que se han formado universalmente en las revistas más acreditadas de Londres, y como en ellas se habla en término medio de producción correspondiente á los países antes citados, pero en un sentido general, por lo que pudiera ilustrar á nuestros lectores, contribuyendo á la vez á reformar juicios erróneos, creamos del caso transcribir la siguiente estadística, que expresa el dicho término medio en millones de hectólitros redondos, y que tomamos de un órgano autorizado.

Calcula la producción de los Estados que á continuación se nombran, un 750 millones de hectólitros, parece ser que los Estados Unidos recolectan 180 millones, Rusia 145, Francia 110, Austria-Hungría 71, Alemania 46, Italia 43, España 32, la República Argentina 26, Inglaterra 21, Rumanía 30, Canadá 16, Norte de Africa 14, Bulgaria 11, 1 otros países 20 millones de hectólitros.

el relucir de una piedra preciosa, puesta delante de la luz. Cuando hablaba del amor, los corazones de los espectadores palpitaban al unísono con sus palabras; cuando imprecaba, sus expresiones semejantes al retumbar del trueno, asustaban; y cuando quería expresar un dulce sentimiento, una pasión, su voz se hacía suave, mormuraba, y los oyentes creían sentir el perfume del mirto y de la rosa, ver el helecho florecer de la luna, oír el eco de la canción de la virgen entre la fronda del bosque bañado de rocío. Tenía realmente talento, sabía expresar los sentimientos con palabras felices, pero esas expresiones no eran coherentes con su modo de vivir, eran flores que brotaban en un estanque palúdico, manifestaciones simples del ingenio y no del alma.

—Augustinowicz, Augustinowicz!—le decían sus compañeros.—¡Qué hermosas cosas sería capaz de realizar tu inteligencia, si no la hubieses dado al diablo!

—Por eso trato de emborrachar al diablo en mí...—contestaba él.—¿No tenéis ninguna copita de cualquier cosa para ofrecérmelo?

Gustavo asistía raras veces a estas reuniones, porque no quería á Karvovski, por la sola razón de que todos le querían. Cuanto más dura se le hacía la vida, cuanto más infeliz era su amor, más amargo é irritante se hacía su carácter. Las inclinaciones pasionales

Schwarz había probado su fuerza creadora, pero no logró buen éxito, porque le faltaba el ingenio del que sabe crear y adornar los pensamientos, que sabe enhebrarlos en los hilos de oro de la fantasía, sumergiéndolos después, por decirlo así, en un baño con los colores del arco iris, hasta que hechos tersos, relucientes y versicoloros, los lanza al mundo. Schwarz, por el contrario, poseía otra cualidad. Sabía juzgar rectamente, con espíritu y con vehemencia, analizar sutilmente y criticar con discernimiento: así que era estimado y apreciado altamente aunque hubiese algunos, de esos que conspiran eternamente á la luz de la luna, que no saben hacer vibrar más que las débiles cuerdas del sentimentalismo, hufán, y temían como al diablo, su crítica, mordaz, espiritual y aguda, que provocaba la risa irresistible.

Wassilkiewicz cantaba los bosques y los lagos de su Lituania y Karvovski vagaba por el campo de la liriba donde el río, las lágrimas y los suspiros hablan y discurren entre ellos como personas. Pero el que superaba á todos era Augustinowicz. A veces llegaba, completamente borracho, con sus cuadernos llenos de grasa, sucios y escritos diabólicamente; pero cuando empezaba á leer, se olvidaba todo y se escuchaba, con el oído y con el alma, pendientes de sus palabras. Animábase su rostro, y del torrente de su discurso brotaban pensamientos brillantes, como

no era bella, él, un hombre probo y leal, robusto y lleno de confianza; así que las pequeñas desigualdades en cuanto á la posición social hallaban compensación sobrada. Por lo demás, los padres se habían guardado bien de quitar á su hijo un compañero, con cuya amistad no podía sino ganar en carácter y en cultura.

El lituano tenía otro lado bueno: el infinito amor á sus padres «los viejos», como él los llamaba. Habitaban en un rincón oculto de Samogulia, casi al confín de la Livonia, y eran pobres, por lo cual el joven había de pensar en su sostenimiento.

El padre era guardabosques, y su miserable cabaña se hallaba en el bosque sin límites, donde abundaban los lagos; un lugar solitario y desierto donde se decía que el diablo habitaba aunque los viejos jamás hubiesen sufrido ningún daño. Allí vivió la luz Wassilkiewicz, y allí había pasado toda su primera juventud ocupado en la pesca, y en la caza, con lazo, de los animales silvestres.

Era un carácter sano y vigoroso porque el bosque había sido su cuna, y los pájaros, las plantas, y las ondas sus primeros maestros. Del humilde helecho á la soberbia haya, cuya copa se perdía en el cielo, todo había sido para él un libro abierto, cuyas palabras aprendió á leer solo. Los pájaros le habían enseñado